

HACE CIEN AÑOS

Descubre el microbio de la rabia

El profesor japonés Hideyo Noguchi protagonizaba la noticia científica de los comienzos del otoño del año 1913. El científico asiático lograba descubrir, después de dieciocho meses de trabajo en el Rockefeller Institute de Nueva York, “aquel germen invisible que, —contaba “La Ilustración Artística”—, desde hace veintisiete años buscaban con tanto afán Pasteur y sus discípulos (...) Para llegar al feliz resultado, cuyas consecuencias prácticas no se harán esperar, el profesor Hideyo Noguchi hubo de hacer más de cincuenta series de cultivos”.

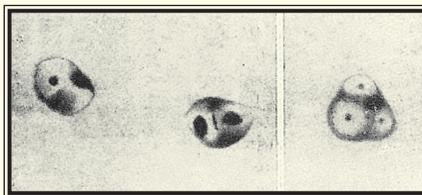
“La Ilustración Artística” remataba la noticia, ofreciendo una serie de datos biográficos del científico japonés: “Hideyo Noguchi procede de una antigua familia de samuráis compuesta de bravos guerreros. Nació en Wakamatsu el 24 de noviembre de 1876, ya a la edad de diez años, jugando con pólvora, lo que era su mayor diversión, perdió los cinco dedos de su mano izquierda, que quedó convertida para siempre en un muñón in-

forme, imposibilitándole para la carrera de las armas, que se proponía seguir, continuando las tradiciones de su familia”.

El accidente sufrido por Noguchi cambió el destino de su vida, y, podíamos decir que, también, el de la humanidad, pues su descubrimiento supuso un gran avance en materia científica.

Hoy la rabia, gracias a este y otros importantes descubrimientos que llevaron a la elaboración de la vacuna antirrábica, es sólo algo fuera de lo normal. Pero no olvidemos que hubo tiempos en que la rabia fue una enfermedad, desgraciadamente, muy frecuente y de terribles consecuencias.

M. de la Nava



Arriba, el profesor japonés Hideyo Noguchi. A la izquierda, imágenes a través del microscopio del microbio de la rabia.

Inauguración del “Teatro Álvarez Quintero”

En la entonces llamada calle ancha de San Bernardo se inauguraba, en agosto de 1913, el “Teatro Álvarez Quintero”, en homenaje a dos de nuestros consocios, autores teatrales, que hicieron brillar los escenarios españoles en los primeros años del siglo XX.

El semanario “Blanco y Negro” recordaba que antes que el teatro, estuvo en el solar el llamado coliseo Noviciado, una sala de proyecciones con aforo para 600 personas, cuyos responsables, tras un incendio en 1912, decidieron reconvertirlo en teatro.



“El teatro es muy bonito, muy cómodo, muy a la moderna. La compañía es bastante discreta. Todo hace esperar que la temporada iniciada recientemente en el nuevo coliseo, sea provechosa para el arte”.

Con el paso de los años, los hermanos Álvarez Quintero, socios del Casino, aunque no fueron autores de grandes obras teatrales, pasaron a la historia del teatro español como prolíficos autores de las llamadas “comedias costumbristas”.

N. de R.



Fachada principal del nuevo Teatro.